

EL CASO "DESTINO" O LA DEMOCRACIA ENTRE SUECIA Y VALDEMORO

RESUMEN DE LOS CAPITULOS ANTERIORES.

—La determinante entrada económica de Banca Catalana en la revista *Destino* replantea los objetivos políticos de la revista. Los nuevos empresarios eligen al abogado Salvador Casanovas como su intermediario, y Néstor Luján, vinculado a la revista desde 1943, recibe el encargo de dirigirla en la práctica, en colaboración con el director oficial Xavier Montsalvatge, músico de vanguardia. Luján se rodea de un equipo de jóvenes colaboradores y anuncia en *El Correo Catalán* (diario también controlado por la Banca Catalana) que la revista va a politizarse. Se consuma la politización y se consume de impaciencia Salvador Casanovas, porque al parecer la politización de la revista no lleva a ese objetivo final de una Cataluña sueca y democrática, tal como quiere Jordi Pujol, máximo inspirador doctrinal de las expansiones informativo-culturales de la Banca Catalana. La reacción del señor Casanovas es tan enérgica como la ya demostrada en otras empresas similares: *El Correo Catalán*, *Edigsa*, *La Gran Enciclopedia Catalana*. Por donde pasa el señor Casanovas no vuelve a crecer la discrepancia. Por su cuenta y riesgo rechaza artículos ya aceptados por Luján y pone el veto a colaboradores variopintos (conviene que el lector retenga este dato para que se pase con toda razón ante alucinantes cosas que va a leer). Se quejan los jóvenes colaboradores de Luján a Jordi Pujol, y el máximo líder de una Cataluña democrática y sueca responde que él no es el responsable de lo que ocurre. Casanovas añade que él tampoco. Luján admite. Coro de solidaridades y dimisiones del equipo. En éstas, la empresa se descuelga con una carta de despido al jefe de redacción, Carlos Pérez de Rozas, en la que se le acusa de faltas de puntualidad y escaso celo profesional. No se menciona si Pérez de Rozas va a la redacción con las uñas sucias o con la bata escolar rigurosamente planchada. Pérez de Rozas tiene un profundo crédito entre los profesionales barceloneses, que precisamente por profesionales conocen el trabajo eficaz y constante del cesado. La indignación por los términos de la carta provoca, entre otros efectos, la dimisión de Jiménez de Parga como asesor jurídico de la empresa de *Destino* para hacerse cargo de la defensa de Pérez de Rozas ante Magistratura. Consciente del patinazo, la empresa sitúa a Salvador Casanovas en hibernación, a la espera de otras

futuras actuaciones, y reaparece el viejo Vergés como negociador. En presencia de Carlos Sentís, presidente de la Asociación de la Prensa, Vergés ofrece a Pérez de Rozas una incondicional readmisión. Contesta: «Me lo pensaré». Mientras tanto, también ha dimitido Montsalvatge. La empresa ha

profesión policial. A pesar de esta poco ética derivación de sus declaraciones no le faltaron al señor Porcel jaleadores. Por ejemplo, la revista *Blanco y Negro*, que sin pensárselo demasiado dio por bueno que, en efecto, en *Destino* había habido una conjura comunista para apoderarse de la

Pérez de Rozas y todos los demás. Se inicia el trámite de querrela contra Porcel por intrusismo profesional, ya que sin ser periodista ha actuado como director efectivo en *Destino* y se recaba de la Asociación de la Prensa el estudio de la expulsión de Josep Carles Clemente. En cuanto a las declaraciones de Porcel al *Diario de Mallorca* y al eco que han recibido en *Blanco y Negro*, la posible respuesta implica a toda la comunidad democrática por la violación de elementales pactos de respeto mutuo a los adjetivos impronunciados.

Manuel Vázquez Montalbán

designado a Baltasar Porcel como sustituto de Néstor Luján, y a Josep Carles Clemente como heredero de Montsalvatge. La Asociación de la Prensa quiere servir de intermediaria. La empresa parece haber reflexionado... pero... pero entonces estalla la bomba del *Diario de Mallorca*. Baltasar Porcel quema las naves que pueden devolver a *Destino* a Luján y sus muchachos con unas declaraciones que se resumen así: No queremos comunistas en casa.

revista y no una cadena de torpes actuaciones empresariales que culminaban en un implícito pacto bakuninista-carloshuguista-social-sueco-blanconegrista.

Tal vez los jaleadores de Porcel desconocían que este señor es muy bromista o que Salvador Casanovas ha ido de lío en lío por todas las empresas culturales donde Jordi Pujol le ha colocado como mezclador de imagen y sonido, mientras él teledirigía el programa desde Suecia. Tal vez

Una teoría democrática

Sin embargo, no hay que perder demasiado tiempo con los capataces más o menos ávidos de hacerse graciosos al dueño. Hay que ir directamente por el señor Jordi Pujol, y no con ánimo de derribarle en un placaje de rugby, sino con el ánimo de invitarle a clarificar el dónde está y el a dónde va. En estos momentos es el inspirador de una política de expansión informativo-cultural de la Banca Catalana, que ya comprende un importante grupo de empresas culturales e informativas; *El Correo Catalán*, *El Noticiero Universal*, *Enciclopedia Catalana*, *Edigsa*, *Destino*. Además por relaciones personales más o menos afines, el ideario de Pujol es bien recibido en otras publicaciones. Es decir, en estos momentos en Barcelona entre Pujol (ponga a quien ponga como intermediario), el conde de Godó Sebastián Auger y Emilio Romero (cadena del Movimiento) se reparten casi la totalidad del mercado de trabajo informativo.

La ristra de conflictos surgidos allí donde Pujol ha aparecido como promotor informativo o cultural demuestra que el caso *Destino* no es una excepción, sino, tal vez, la aplicación exagerada de la regla. Vivimos en una situación política en la que no puede haber otro mercado de trabajo que el controlado o bien por entidades privadas capitalistas o por entidades oficiales o paraoficiales. Lo lógico en esta situación era pensar que un «capital democrático o democratizante» y sobre todo con un talante o *tarannà* tan sueco iba a propiciar que a través de empresas informativas y culturales bajo su control se expresara ese «abanico de opiniones o posiciones» al que tantas veces se refiere el señor Pujol



Néstor Luján.



Baltasar Porcel.

Dios los cría y ellos se juntan

Es indudable que estamos en un país en el que es mucho más grave ser comunista que bakuninista, como el señor Porcel; carloshuguista, como el señor Clemente, o demócrata sueco, como el señor Pujol. Las declaraciones de Porcel se sitúan, pues, en un espinoso terreno de intrusismo profesional y no me refiero a la profesión periodística, sino a la

los jaleadores de Porcel, a la distancia sideral que separa Barcelona de Madrid, tengan un desconocimiento subnormal de a qué se refería o a quiénes se refería. En cualquier caso, las acusaciones graves ya están hechas y han dado al caso *Destino* una derivación alarmante. Pérez de Rozas ha rechazado la readmisión en una carta pública modélica. Más de cien profesionales barceloneses acuerdan respaldar hasta sus últimas consecuencias a Luján,



Jordi Pujol.

cuando habla de política y que tan pocas veces ha respetado cuando hace política cultural o informativa. Es lógico que en una situación política en que hubiera prensa vinculada legalmente a entidades políticas, cada oveja se fuera con su pastor y el señor Pujol llenara sus redacciones con profesionales suecos y democráticos. No es este el caso. Y ante la evidencia de que en *Destino* han sido considerados de lista negra colaboradores tan separables como González Casanovas, Comín o Joan de Sagarra, demuestra que no estamos sólo ante una esforzada defensa de los valores de Occidente, sino también ante la aplicación del principio autoritario de que quien paga manda y quien paga manda en este caso un total desarme de ideologías que puedan modificar más o menos el estatuto del sistema.

Mientras en todo el Occidente sueco la idea de las sociedades de redactores se impone y prospera el principio de que los medios de producción informativa y cultural deberían pertenecer en realidad a un sujeto-objeto compuesto por los profesionales y el público, el señor Pujol refuerza las teorías totalitarias sobre la propiedad del medio de producción cultural y el señor Baltasar Porcel se inventa el fantasma de una conjura comunista con la

misma facilidad con que se la inventaba Radio Nacional de España en los años cuarenta para justificar la aparición de cualquier posible discrepancia.

Pujol tiene crédito como banquero y como político. Tal vez su crédito como banquero se lo deba exclusivamente a sí mismo. El político, no. Muchas manos se movilizaron en Cataluña en los años sesenta para escribir su nombre por las paredes, y la mayor parte de aquellas manos no eran correccionistas. Eran manos que al escribir Pujol escribían por fin el nombre de un posible líder de una posible burguesía democrática con la que dialogar y ponerse de acuerdo para acceder a un futuro en el que la coacción no fuera una regla de dominio interhumano y social. Cuando reciente el señor Pujol recuperó el habla política pública, fue saludado desde estas páginas y por el que esto suscribe como el indiscutible líder de esa burguesía catalana y democrática.

Ahora, al menos los que vivimos difícil y crispadamente de poner una palabra detrás de otra y vender nuestro trabajo a empresarios de la información o de la cultura, tenemos serios fundamentos para exclamar: «Dios me libre de los demócratas suecos, que yo ya me libraré de los autoritarios mesetarios». ■

La Capilla siXtina

LAS LENTILLAS DE BALTASAR PORCEL

Baltasar Porcel, novelista y fabulador mallorquín, ha declarado al "Diario de Mallorca" que no quiere comunistas en su casa. Fuera de contexto se trata de una declaración perfectamente legítima. Puede haber quien no quiera tenerlos y puede haber quien quiera tenerlos. Pero dentro de contexto, la declaración de Porcel es otra cosa. Se está refiriendo al caso "Destino" y al decir que no quiere comunistas en "Destino" viene a querer decir que no quiere a los colaboradores que se han marchado de "Destino" o a los que han echado de "Destino". Es decir, cualquier lector mal informado corre el riesgo de pasmarse ante la habilidad que tienen los comunistas para disimular que lo son y para meterse en los pisos más increíbles con escalero, nocturnidad y desprecio de sexo.

He telefonado a un amigo mallorquín, y estaba escandalizado.

—¿Qué le ha pasado a Baltasar?

—No lo sé. Desde que se quitó las gafas y se puso lentillas ve las cosas de una manera muy extraña.

—A ver si tienen razón esos psico-sociólogos creyentes de que basta con dejar de usar los ascensores para que se hunda el sistema capitalista y basta con ponerse lentillas para que Pinocho se convierta en Pepito Grillo.

—Cunde la alarma. Nadie está tranquilo. Nadie sabe qué mis-

rios va a poner al descubierto próximamente la penetrante mirada de Baltasar Porcel.

—Y la voz ¿Le ha cambiado la voz?

—No se le ha oído últimamente.

—Hazme el favor. Consulta con alguien que le haya oído recientemente. Cuelgo.

Me llama una hora después.

—Hay quien dice que sí, que le ha cambiado la voz.

—Maravilloso.

—¿A dónde quieres ir a parar?

—¿Por casualidad no tiene un tono de voz parecido a esos locutores que denuncian maniobras comunistas hasta en el fracaso de la cosecha del perejil?

—Pues ahora que lo dices... es posible. Algo de eso me han dicho.

El misterio del alma humana es insondable. Te pones lentes de contacto y cambias de personalidad. Dashiell Hammett se convierte en el senador McCarthy (el de la caza de brujas). Le he preguntado a Encarna.

—Si me quitara las gafas y me pusiera lentillas, ¿crees que cambiaría?

—Tal vez estuviera usted más visionable.

—No. Me refiero a la personalidad.

—Sin duda. Dejaría de ser el que es y se convertiría en Robert Redford.

¡Abracadabra!

SIXTO CAMARA